

## Recuerdo al Dr. Jaime Bermejo Barrera: ejemplo de tesón y lealtad



Por un escueto correo institucional del Rectorado de la Universidad de La Laguna (ULL) me enteré, en La Palma, del fallecimiento de Jaime Bermejo Barrera, nuestro profesor de Bioquímica en la ya lejana década de los sesenta del pasado siglo. Desde el balcón de mi hábitat palmero, con la vista perdida en el Teide nevado sobre el horizonte, volaron los recuerdos de joven estudiante hacia La Laguna, para reencontrarnos con la figura de un profesor menudo, voluntarioso y ocurrente, que se encargaba de recordarnos que la universidad no era la “escuelita de doña Marcela”, sino un lugar al que se venía a estudiar para aprender.

¡Caramba! otro profesor que se nos va, pensé; me serví una copa de vino tinto y, con sincera gratitud, brindé por su memoria: “requiescat in pace”. Prometí asistir al sepelio, fijado para el día 15 de febrero a las 12 en la catedral de La Laguna. Allí nos encontramos con su familia y un reducido número de compañeros y amigos para despedirle en un acto sencillo y humilde, como era él.

El doctor Bermejo (La Laguna 1935-2023) realizó los estudios de Química en la ULL, por la que se doctoró en 1966, el mismo año que obtuvo su nombramiento como investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), al que permaneció unido durante toda su carrera investigadora. Se inició como docente en la Sección de Química, donde impartió clases de Química Orgánica, etapa que yo obviamente ignoro.

A mediados de la década de los sesenta del pasado siglo XX se creó la Sección de Biología en el seno de la Facultad de Ciencias de la ULL, impulsada por el laureado profesor y rector Antonio González, que veía la Biología en general y la Botánica en particular, como un complemento indispensable para sus estudios sobre química de productos naturales, línea de investigación por la que había decidido apostar, consciente del rico patrimonio vegetal de las islas Canarias. De este modo trataba de apuntalar los tradicionales estudios de química orgánica con los biológicos, para afrontar el enfoque molecular de la Bioquímica, que tenían en la figura del Nobel Severo Ochoa el referente al que miraba entonces la ciencia en España.

Así, con más voluntad que medios materiales y recursos humanos, arrancaron los estudios de Biología, apadrinados por la ya consolidada Sección de Química, regida por su decano, el profesor Arévalo Medina. Justo es reconocer el esfuerzo personal que ello supuso para los profesores pioneros, que pusieron todo su empeño en conseguir que el proyecto no fracasara, y a fe que lo consiguieron. Los resultados ya forman parte de la historia, y cuando miramos atrás y se bareman los logros personales o colectivos de aquellas primeras promociones, formadas con

penuria de medios, es inevitable sentir legítima admiración para los profesores y estudiantes que las conformaron.

Al profesor Bermejo se le encomendó la docencia de Bioquímica en la recién creada Licenciatura de Biología, que se impartía en dos cursos. Ya hemos destacado el reconocimiento que merecen todos los que, con mejor o peor fortuna, contribuyeron a la compleja empresa de poner en marcha una nueva licenciatura, en una universidad pequeña y aislada. En algunos casos tuvimos profesores sin experiencia docente previa y todos pagamos la novatada. No fue el caso del profesor Bermejo, que llegaba con la experiencia de haber impartido clases de Química Orgánica. Y esa experiencia le fue útil para explicar Orgánica, pero nunca Bioquímica. Don Jaime, se defendía con las moléculas inertes, pero sufría para involucrarlas en el complejo metabolismo celular que exige la bioquímica y que él nunca acertó a comprender porque le fallaba la base de la Citología y los fundamentos de la Fisiología. Esa deficiencia la suplió con *tesón* y un esfuerzo que todos sus alumnos siempre le reconocimos, pero que no fue suficiente para superar las oposiciones de Bioquímica, que lo alejaron de la docencia de esta disciplina, para centrarse en la materia que dominaba: la química de los productos naturales, en la que tiene un brillante currículum, que lo hicieron acreedor al Premio Canarias de Investigación en la edición de 1994.

Además de como alumno, tuve la oportunidad de trabajar con él y compartir muchos trabajos sobre el estudio fitoquímico de nuestra flora canaria. Sinceramente pienso que la simbiosis científica funcionó respaldada por la calidad humana de los simbiosistas. Nunca tuvimos problemas, algo que no resulta extraño en el competitivo mundo de las ciencias. Ambos sabíamos cuáles eran nuestros límites y cuando no, los aclarábamos con una carcajada promovida por las ingeniosas salidas de don Jaime.

No quiero terminar esta breve pincelada sin resaltar una de las cualidades más apreciadas y valoradas del profesor Bermejo: su *lealtad* a la figura del maestro, algo que por desgracia se ha perdido o diluido mucho en la universidad contemporánea. Erróneamente se confunde lealtad con servilismo y nada más lejos de la realidad cuando las actitudes están presididas por los sentimientos de nobleza y gratitud. Estimado profesor, con lealtad y gratitud nos despedimos, hasta que la química y la biología vuelva a fundirnos en un molecular abrazo en las complejas redes de la biosfera.

**Pedro Luis Pérez de Paz**  
Catedrático de Botánica  
[www.pedroluisperezdepaz.es](http://www.pedroluisperezdepaz.es)